

¿Qué ocurrió en Chile? Elecciones reveladoras

Cuando Chile atravesaba las dramáticas horas previas a las elecciones de 1970 que preparaban el fraude que impuso la dictadura roja de Salvador Allende, la derecha se traicionó a sí misma.

Confiaba en la reacción ciudadana ante la ruina y caos heredados del partido Demócrata Cristiano gobernante, con su legado de reforma agraria, medidas socialistas, confiscaciones y terrorismo. Allende había sido rechazado en las elecciones anteriores por su comunismo radical amante de la Unión Soviética y Cuba. De hecho, el “Kerensky chileno” Eduardo Frei alcanzó el poder no por simpatía de la ciudadanía sino por presentarse como la única opción frente al socialismo allendista. Los hechos demostraron su verdadero rostro.

La derecha confió en la sensatez popular y el prestigio de su candidato conservador Jorge Alessandri, ex presidente y miembro de una familia respetable con trayectoria política e hijo de un presidente dos veces electo. ¿Quién votaría a Allende?

La derecha tomó vacaciones y perdió. Las manos de Alessandri fueron enfocadas en un programa de televisión en un momento en que temblaban. Estaba perfectamente sano pero sirvió de argumento para desprestigiarle. Allende obtuvo un 36,6%, Alessandri un 34,9% y Tomic , de la Democracia Cristiana apenas un 27,8%. El país estaba dividido en tercios.

Se confió en que la Democracia Cristiana sería el freno que impediría a un Allende sin mayoría popular llegase al poder. Y el demócratacristianismo, hipnotizado con el socialismo, entregó el poder a la república roja. Confiaron luego en que el juramento solemne de Allende, de respetar la Constitución y las leyes, sería una garantía para la nación. Pero Allende, perjuro orgulloso, se reiría luego de la estupidez de los conservadores. Con el respaldo de la KGB que financió sus operaciones, comentó luego que firmaría cualquier cosa con tal de hacer de Chile un hermano menor de la Unión Soviética. Y no respetó legalidad ni derecho. Durante mil días sometió a la nación a vejámenes, caos, pobreza, confiscaciones y abusos hasta que la población reaccionó expulsándole a él y a sus hordas terroristas nacionales y extranjeras que planeaban dar un golpe mortal que hiciese de Chile una segunda Cuba, según sus propias declaraciones, documentos y hechos.

2012: las elecciones frustradas

Una de las paradojas de la democracia libertaria es la obligación de votar y la inscripción forzada de los ciudadanos. El gobierno chileno liberó por primera vez la obligación de voto pero a cambio inscribió automáticamente a toda la población con edad de votar. Con 13 millones y medio de electores, casi dos tercios no acudieron a expresar su voto.

El clima previo fue muy intenso. Campañas des-ideologizadas que remarcaban el rostro del candidato sin mencionar sus ideas, a la par de cruces de rumores y desprestigio. Pero esto no es lo remarcable del clima previo. El punto central estuvo en el par de años de desgaste del gobierno y alcaldes oficialistas frente a las protestas estudiantiles exigiendo condena y fin al lucro para estudiar gratis sus profesiones.

Cada manifestación y huelga fue seguida estrechamente por una prensa que aprovechaba de deslegitimar a las autoridades y las medidas de protección a la población, propiedad privada, libre circulación y derecho de los otros estudiantes a continuar su educación.

Tal campaña dio resultados precisamente en los municipios emblemáticos de la derecha. La izquierda ganó con márgenes estrechos deponiendo a las autoridades deslegitimadas. Triunfos que fueron rápidamente aprovechados por la izquierda para crear un clima de victoria que predeciría un triunfo presidencial en el futuro.

Un análisis sereno

Los triunfos de la izquierda no fueron por afecto a ella sino un voto-protesta sentimental contra los alcaldes que “reprimieron” a los estudiantes que piden estudios gratis para todos. El impacto que tuvo en la población el manejo y tratamiento de la prensa del tema determinó la inclinación de voto en los sectores más jóvenes y sensibles.

Otro aspecto revelador es el desgaste y la división de la izquierda, que tuvo que presentarse bajo 8 máscaras¹ sumando nada menos que 22 listas entre partidos políticos e independientes afines² representando versiones enfrentadas de socialismo. Divisiones necesarias para captar el mayor número de votos frente a una realidad electoral dramática: ningún partido de izquierda es, por sí mismo, mayoritariamente popular. En su conjunto logran formar un peso político frente a la derecha semejante a un muñeco artificial formado por una columna de enanos asomados uno sobre los hombros del otro para alcanzar una estatura respetable.

La derecha, por su parte, evidencia una gran contradicción. Sus dos partidos suman las dos primeras fuerzas nacionales. Sus candidatos obtuvieron mayorías absolutas y suman la mayor fuerza electoral unida. Y perdieron posiciones en mandatos que llevaban muchos años de desgaste en el poder y sufrieron una campaña constante de desprestigio a través de la prensa. La Coalición de derecha obtuvo 121 alcaldes y 828 concejales, frente a los 106 alcaldes y 663 concejales del mayor conglomerado de izquierda que agrupa a la Democracia Cristiana, Partido Socialista e independientes. El Partido Comunista, cuyo emblema internacional encarnado por la dirigente estudiantil marxista Camila Vallejos - quien “puso al gobierno de rodillas” y fue escuchada en todas las tribunas internacionales y ante la misma ONU – obtuvo apenas 4 alcaldes. La Coalición por la Democracia, con 2.351 candidatos obtuvo 769 puestos, un 32,7% en tanto la derecha presentó 2.542 candidatos de los cuales fueron electos 949, un 37,3%. Respaldo popular nada despreciable bajo el fuego ideológico mediático en su contra y el papel de la industria del entretenimiento y cultura abiertamente izquierdista, con su rol de desprestigio, ridiculización y rumores contra la

¹ “Igualdad para Chile”, “Regionalistas e Independientes”, “El Cambio por Ti”, “Chile está en Otra”, “Por un Chile Justo”, “Concertación Democrática”, “Mas Humanos” y “Por el Desarrollo del Norte”.

² Partido Igualdad e Independientes Lista A; Partido Regionalista de los Independientes e Independientes Lista B; Partido Ecologista Verde, Partido Ecologista Verde del Norte, Partido Progresista e Independientes Lista C; ChilePrimero e Independientes Lista D; Partido Comunista de Chile, Izquierda Cristiana, Partido por la Democracia, Partido Radical Social Demócrata e Independientes Lista E; F. Concertación Democrática Partido Demócrata Cristiano de Chile, Partido Socialista de Chile e Independientes Lista F; Movimiento Amplio Social, Partido Humanista e Independientes Lista G y Fuerza del Norte e Independientes Lista I.

actual administración de centro derecha y el constante remover los mitos históricos en torno a los derechos humanos y la reacción popular contra Allende.

Sin embargo su reacción derrotista y lastimera, calificada por observadores como “entreguista”, ha dado pie a una izquierda propagandista para que siembre la sensación de triunfo electoral rojo.

El problema de la derecha es que, como en 1970, confió en la sensatez ciudadana cansada de la corrupción escandalosa, desfalcos y robos por manos de las administraciones de la izquierda, en la reacción ante el avance de la delincuencia y la amenaza a los valores familiares y democráticos amenazados por los programas ideológicos socialistas.

Pero por sobre esto, si es posible, fue traicionada esta neo-derecha por su criterio economicista y gerencial de la vida política, ignorando los factores ideológicos, valóricos, psicológicos y emocionales de la población. Es un gran tema pendiente para criterios técnicos carentes de una asesoría competente al respecto. La tecno-derecha confía en que los grandes éxitos financieros y laborales, las tasas macroeconómicas y calificaciones internacionales sean electoralmente equivalentes a las felicitaciones de los grandes organismos y líderes.

El concepto de esta nueva derecha es de un “gerenciamiento eficiente”, de la política devenida en un arte del management, con resultados económicos y administrativos eficientes, control de la corrupción y balances de obras positivos. Pero dejan en manos de la izquierda el control de las emociones, de la psicología de la población, de la cultura y sentimientos, de la prensa creadora de opinión, etc.

Queda observar la conducta de ambos bandos opuestos y la de los estudiantes movilizados contra la derecha ahora que serán gobernados por la izquierda. ¿Continuarán las movilizaciones? ¿Obtendrán los beneficios por los que protestan? ¿O en verdad se revelarán como tontos útiles en manos de partidos sin representación electoral? De ser así, es previsible que las protestas continúen bajo la excusa de que los nuevos poderes carecen de medios para cumplir las promesas electorales y apuntarán a la necesidad de alcanzar el poder total para realizar cambios y, ya hechos del poder absoluto, se excusarán apelando que no es fácil modificar todo lo que hizo el gobierno de la derecha, por lo que necesitan más tiempo y mayor poder. Alcanzado el poder absoluto las protestas serán reprimidas como fue aplastada toda expresión popular contra los gobiernos de izquierda, llegando a constituir delito y alta traición. Los ejecutados en Kronstadt por instrucciones de Trotsky, y los otros miles de esclavizados, son el testimonio mudo de la capacidad de protestar bajo el dominio rojo.